

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRIA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1557

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Retornemos a la actividad

No somos tan cándidos que creamos que a impulso de agitaciones artificiales nuestro movimiento recobre toda la potencia que es capaz de desplazar en momentos propicios al entusiasmo y a la exaltación colectiva. Hay períodos de apatía, crisis profundas que paralizan el pensamiento y la acción de los hombres, horas negras en que la desesperación trabaja los ocultos destinos del mundo. Y en ese minuto no son las ideas las que imperan, no es la razón la que prevalece, no son los sentimientos los que guían al hombre por la senda del bien.

Coloquémonos en la posición ideológica que hemos logrado conservar, contemplémosla serenamente, el panorama que nos ofrece el mundo, busquemos en nosotros mismos la razón de tanta lejanía y de tanto extravío. Solo así podremos contemplar la vida que se desliza a nuestros pies y las corrientes impetuosas del océano de odios que a todos arrastra. Y si nos aferramos a nuestros principios, porque en la tenacidad está la salvación de los que quieren ser fuertes, es por que sabemos que esa es la única manera de conservar los áridos pedruzcos de la intransigencia en una época en que los hombres parecen dispuestos a secundar el grito impetuoso de: "¡salvase, quien pueda!"

Nuestro aislamiento es causa de recelo, antipatías y rencore. La propia impotencia nos hace desear el fin de un mundo que nos ahoga con el peso de su fatalidad. Buscamos en nosotros mismos el castigo de males universales y el dolor nos torna malo y perverso. Vivimos la pesadilla del siglo y la angustia nos oprime el corazón. Y para secundar la tiranía de nuestros espíritus pequeños, intentamos destruir al compañero que trata de elevar su personalidad por encima de las mezquindades de un ambiente viciado por la complacencia y el abuso.

Toda tentativa de retornar a la actividad creadora, revolucionaria, de alta idealidad, choca con la indiferencia colectiva. Nosotros solos, aislados en el promontorio de nuestra intransigencia, no podemos comover el espíritu de las masas vencidas por la decepción. Y para secundar la tiranía de nuestros espíritus pequeños, intentamos destruir al compañero que trata de elevar su personalidad por encima de las mezquindades de un ambiente viciado por la complacencia y el abuso.

Para imprimir un nuevo impulso a nuestro movimiento es necesario forzar previamente la liquidación de los pleitos internos. Quienes los promueven están obligados a ponerles fin o saltar fuera del campo de nuestras actividades. Porque lo que malogra los esfuerzos de los anarquistas no es su disminución numérica, sino precisamente la persistencia del factor perturbador en el seno del anarquismo. Nadie impide a los descontentos con la labor que desarrolla la F. O. R. A. y LA PROTESTA, desenvolver sus actividades al margen de nuestro movimiento. Pero tampoco nadie tiene derecho, pretextando su disconformidad, a mantener una interminable guerrilla con el propósito único de provocar sanciones o destruir lo que señalan como un obstáculo a sus ambiciones y mezquindades.

Corresponden a los sectores adversarios definir su posición y declarar lo que quieren y lo que persiguen. Es de nuestro deber viejo y gastado el argumento de que se comente a individuos para salvar a las instituciones. La salvación de nuestro movimiento no está en manos de los que intentan romperlo y quebrantarlo. La F. O. R. A. y LA PROTESTA no sortearon peligros y dificultades tolerando a los maniáticos de la innovación y eludiendo el ataque de los enemigos internos. Esos descontentos paralizaron las actividades del anarquismo en el movimiento obrero, obligándolo a una lucha defensiva en el campo de las ideas. Fueron y son los

que obstaculizan la labor proselitista en el proletariado, determinando como consecuencia la falta de afinidad entre hombres que declaran alentar los mismos deseos y perseguir la misma causa liberadora y emancipadora.

En las condiciones presentes, si queremos poner punto final a las discusiones internas y proyectar sobre el campo obrero una nueva actividad ideológica y agitadora, debemos estrechar filas todos los anarquistas en torno a nuestra bandera. No cabe el argumento de que se combate a los individuos para salvar a las instituciones que nos son queridas. Quienes combaten sistemáticamente a hombres que no se les afectan, sino que aportan a la discusión nuevos valores ideológicos o exhiben como una garantía de responsabilidad su conducta de militantes, de hecho se transforman en enemigos de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Y será preciso prescindir en absoluto de esos hombres, aislarlos en el reduto de su impotencia, obligarlos al silencio con una sanción moral, para que no se interrumpan la trayectoria de la propaganda anarquista y no se malogren los esfuerzos colectivos en absurdas querrelas personalistas.

Sabemos nosotros que no podremos agitar desde estas columnas, con unos cuantos artículos subversivos, el ambiente de pesimismo y frialdad que nos circunda. No creemos en la virtud de las palabras fuertes y de las exaltaciones artificiosas. Pero lo que sí sostenemos es que, por la reflexión y el razonamiento, pueden los anarquistas llegar al término de una situación que ya se hace insostenible. La actividad en nuestro campo es más necesaria hoy que nunca. Si logramos romper el círculo vicioso de las querrelas domésticas, si anteponeamos al personalismo estéril una fecunda acción colectiva, por la fuerza de los acontecimientos el anarquismo adquirirá muy pronto su potencia combativa. Solo hace falta, pues, comenzar una labor seria y persistente en el terreno de la propaganda ideológica y de la acción sindical, buscando nuestro fortalecimiento en la parte del proletariado susceptible de evolucionar al anarquismo.

El retorno a las actividades comenzó en los pueblos del interior con promisorios resultados. Solo en la Capital persiste la apatía, la indiferencia por las cosas de importancia, porque hay empeño en dar valor a las cosas pequeñas. ¿De qué sirven nuestros esfuerzos para gestar un movimiento de renovación espiritual y de energética reacción contra los males que nos amenazan, si las pequeñas cosas distraen la atención de los compañeros y el cansancio se adelanta de los más activos y diligentes?

Nosotros concitamos a los anarquistas de Buenos Aires a una acción que supere las mezquindades del ambiente. Hay que matar el rencor dirigiendo nuestros ataques al verdadero enemigo; hay que desarmar a los intrigantes operando en nuestro seno una renovación de energías y de sentimientos. A los hombres de buena fe, a los anarquistas de verdad, a los compañeros capaces de interpretar la gravedad del momento, dirigimos este llamado a la cordura, a la reflexión y a la actividad consciente y dignificada.

POLÍTICA RIFEÑA

El problema de la dictadura española

El golpe de mano de los militares españoles en el momento en que se discutían las responsabilidades por el desastre de Annual, tendía en primer lugar a dar al problema marroquí una solución perentoria. Primo de Rivera, enemigo de la guerra de conquista, abandonista hasta el día que los generales lo eligieron como cabeza de turco en la ocupación cartaginesa, se presentó en escena con una opinión formada respecto a la conducta que debía aplicarse al abanzado riflo. De ahí que, después de enterar los responsables que intentaban depurar las responsabilidades de una desgraciada aventura, optara el mismo por poner fin a la guerra ofensiva para defender los restos del protectorado español desde las ciudades fortificadas y de fácil acceso al mar.

La línea defensiva de Primo de Rivera

significaba de hecho el abandono de Marruecos, con excepción hecha de Melilla, Ceuta, Tetuán y Larache. Pero la ofensiva de Abdel-Krim puso en peligro esos reducidos territorios españoles, obligando a los generales a buscar en Francia elementos de juicio para reorganizar la campaña contra los rifloes. El estado mayor francés confeccionó los planes de ataque y el marqués de Estella puso la carne de cañón. La conquista de Alhucemas, previo el permiso de Inglaterra, se dispuso en la conferencia de Madrid, obligando a los colonistas españoles el derecho a extender su protectorado a la cabecera de Beni Urrugiel, siempre que Axidre fuera tomada y quebrantado el poder del candillo riflo. ¿Qué ventajas obtendrá en cambio el capitalismo francés? Eso es aún el secreto de la alianza de las dos naciones encargadas de civilizar a Marruecos con los procedimientos del hierro y el fuego.

La solución militar del problema de Marruecos no será definitiva. Las cabillas rebeldes podrán ser aplastadas por la fuerza y reducidos a silencio los fanáticos rifloes; pero ni Francia ni España lograrán someter a los indomitos caballos del Rif, cedeles su independencia y orgullo de sus libertades.

Con la toma de Axidre se afianza la política rifeña del directorio. El triunfo es de la estrategia francesa y cortó miles de vidas al pueblo español, lo que no impide a Primo de Rivera adjudicarse una victoria y explotarla para asegurar su dictadura en España. Por lo pronto, el general victorioso declara que no se dispuso abandonar el poder. A un corresponsal que lo entrevistó en Tetuán, le declaró lo siguiente:

"No hay razón para que se haga cambio alguno en el sistema de gobierno actual, puesto que da los mejores resultados en todos los órdenes. Seguiremos como hasta aquí hasta el día en que España esté verdaderamente curada de sus antiguos vicios políticos y regenerada administrativamente de las viejas corupciones y que, poseyendo un verdadero espíritu de ciudadanía y patriotismo, pueda volver a la normalidad constitucional. Entonces, aconsejaré a Su Majestad la formación de un gobierno de hombres civiles, pero nunca pertenecientes a la antigua política de guerra y desparpado, tendiendo a ser definitiva, sino formado con hombres de verdadero mérito, representantes de valores positivos nacionales dentro del ideal de la Unión Patriótica".

Y agregó el bufón marqués de Estella, que calcula que esto podrá ocurrir dentro de tres años y añanica que, desde luego, el Directorio se reservará el poder durante su lustro.

La conquista de Axidre, siempre que signifique el fin a la actual política rifeña, es una victoria para el pueblo español. Y será necesario que sobrevenga otro desastre de Annual para que España se libere de la ignominia de la dictadura de Primo de Rivera y Abdel-Krim merca, pues, la liberación de los españoles; su derrota, en cambio, es la derrota de un pueblo que se desangra en una guerra de conquista de la que el resulto a la poster conquisado.

BUENOS CAMELLOS

El nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación puso fin a la incidencia planteada por el anterior consejo al exonerar y suspender a un grupo de profesores de ideas disolventes. El doctor Gondra, hombre de orden, no halló delito en el sumario instruido a los malos patriotas, opinando que "hay que volver a la normalidad de la instrucción opuesta, es un cóctel de pequeños alcances y sus ideas no representan un peligro para la estabilidad de las instituciones sociales".

Con esa declaración quedaba dicho todo. Los camellos de la enseñanza deben seguir en sus puestos, cobrando el salario que les pague el Estado para embriagarse de alcohol y representando fuera de las escuelas su papel de histriónes revolucionarios. ¿Qué importancia tienen las ideas particulares de un maestro, si cumple con su profesión de acuerdo con los reglamentos de la enseñanza oficial? Las ideas no son peligrosas hasta tanto se intenten ponerlas en práctica. Y bien pueden esos profesores seguir siendo revolucionarios en la calle, puesto que la revolución no penetrará en las aulas ni en el cerebro de la juventud que deletrea el patriotismo en los textos escolares.

Los maestros repositos por el nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación parecen conformes con la calificación que les dió el ultracensurado Dr. Gondra. De ahí que se sublevar por el calificativo de anarquistas que les sigue propinando "La Razón", determinándose a declarar públicamente que son buenos camellos de la enseñanza. El culto a la personalidad del presidente del magisterio, para replicar las opiniones vertidas por el diario liguetista, acordó hacer público lo siguiente:

"Detestamos la opinión pública, por intermedio de los órganos de la prensa, la parcialidad desleal y reincidente en que incurrió el diario 'La Razón', al imputar a los maestros repositos por el presidente del Consejo nacional de educación, doctor Gondra, móviles tendenciosos, de carácter antisocial."

Trátase de una afirmación, no solamente falsa y gratuita, sino también perversa y torpe, pues ha trascendido ampliamente sin que nadie pueda ya engañarse, que los funcionarios afectados por la arbitraria resolución del 20 de abril, aparte de ser personalmente insospechables, no usaron jamás de la tribuna escolar para "inculcar a los niños prejuicios hostiles al sentimiento patriótico".

Usaron en cambio de la prensa gremial y diaria para criticar errores y denunciar irregularidades y malversaciones cometidas por el Consejo cesante y aplaudidas o silenciadas por sus secuaces, entre los que se cuentan, casualmente, funcionarios vinculados a la redacción de "La Razón".

El C. N. E. de las Asociaciones del magisterio, protesta energicamente por la falta de rectitud y ecuanimidad del diario honradete, que, no obstante su decantada honradez, recurre a tergiversaciones en defensa de sus conveniencias mezquinas y pide a los órganos de la prensa imparcial que comprueben de manera directa la falsedad en que incurrió "La Razón", al sostener textualmente en el editorial aludido, que "las constancias del sumario comprueban acabadamente tales hechos".

La verdad es que aquellas constancias niegan terminantemente las imputaciones capciosas de "La Razón", hecho que ha debido tener en cuenta al dictar una resolución el nuevo presidente, cuyo conservatismo delirado, noción de orden y sano patriotismo, no le impidieron conducirse con la rectitud y dignidad que tanto ha molestado al órgano fofa del fascismo argentino.

El Presidente del Consejo Nacional de Educación está en lo cierto: los maestros exonerados y suspendidos por el anterior consejo son buenos patriotas y camellos de ley. Merecen, pues, que se les aumente el pienso.

LOS "ROTOS" BOLCHEVIQUIES: HOMBRES DE PRO

Si nos atenemos a lo que expresa un despacho procedente de Santiago de Chile, no tendríamos más remedio que reconocer que los bolcheviques del país vecino son personas indispensables para la marcha del go bierno chileno y que los aventureros de mar que especia que allá se disputan los normales y que andan por ellos a la arrebatada, no pueden prescindir del valioso concurso de los líderes del proletariado.

El referido despacho establece lo siguiente: "El ministro de guerra llamó a su despacho en la tarde de ayer a los representantes de las comunidades Hídago y Cruz, con quienes mantuvo una conferencia acerca de la situación política del momento y del problema presidencial".

Habíamos quedado, según informaron sus compañeros de aquí, que la masacre de la pampa saliterra había casi exterminado a los "comunistas" de Chile; los que se salvaron de aquella espantosa lluvia de plomo, fueron desfilados a las islas del Pacífico, condenados a muchos años de destierro. Quien haya leído esas informaciones forzosamente habrá pensado que el casti partido bolchevique chileno había quedado verdaderamente roto...

Sin embargo, parece que no es así. Esa

determinación del machetero Bañez indica que los bolcheviques chilenos arrastran algo aún; que tras de esos dos líderes se mueve alguna fuerza considerable.

No hemos de ser nosotros quienes desmientamos la importancia que pueda tener el bolcheviquismo en Chile, y menos con las pruebas a la vista. Han de quedar a más gatos que lo que suponíamos cuando el jefe de la dictadura los llama a colaborar, o a lo que sea.

Pero se nos va a permitir que comencemos a dudar de la veracidad de aquellas informaciones a que aludimos antes. Porque es los hechos desmientan a aquellos.

(e)

PIARA QUE SE AGITA

Según el último maullido de la gata roja, en cierto lugar de la provincia de Córdoba se ha constituido un "black" de obreros y campesinos, simpatizantes con la gatera, los cuales se disponen a disputar la pitanzas en el chiquero gubernativo a los cerdos de la política burguesa.

Es claro que no le vamos a dar más crédito que el que merecen las informaciones de tal fuente; en primer lugar, porque la gata, a fuerza de vivir en la oscuridad, todo el día se frotta con la gatera, reventando de optimismo — a lo mejor el dicho "black" no son más que cuatro gatos y a la gata le ha parecido una gran madriguera —, y en segundo lugar, porque no creemos que abunden los trabajadores cretinos en la campiña cordobesa. Generalmente los trabajadores del campo son gente sana.

Sin embargo, la gata roja nos asegura que hay allá una piara que se agita y puja por meterse en el chiquero gubernativo. Y hasta se atreve a decir que los candiles y burgueses del paro están alarmadísimos en presencia del extraño hecho.

Esto debe ser puro optimismo. La gata lo ve todo desde arriba y las legañas le hacen percibir las cosas más grandes de lo que son.

Por eso se entusiasma tanto y llega la nariz a expedir maullidos de optimismo como el que traducimos a continuación:

"Contra todos los escudos, contra todos los obstáculos, los trabajadores que constituyen los núcleos del futuro gobierno de obreros y campesinos deben seguir adelante. Si así lo hacen, los ríos, los que se lade, engordan y enriquecen con nuestro sudor, sentirán muy pronto las consecuencias de la organización política de clase de los explotados."

Habíamos quedado, según informaron sus compañeros de aquí, que la masacre de la pampa saliterra había casi exterminado a los "comunistas" de Chile; los que se salvaron de aquella espantosa lluvia de plomo, fueron desfilados a las islas del Pacífico, condenados a muchos años de destierro. Quien haya leído esas informaciones forzosamente habrá pensado que el casti partido bolchevique chileno había quedado verdaderamente roto...

Sin embargo, parece que no es así. Esa

Especulando sobre el futuro

Los viejos proyectos fatalistas de transformación social siguen prevaleciendo en más de una mentalidad anarquista, aunque ciertas realidades están negando en forma cada vez más categórica esa posibilidad mal fundada de revolucionar la civilización en un quitame allá esas pajas, operando el anhelado fenómeno de la emancipación total de los hombres. Se sueña en la revolución para un día dado y la victoria anarquista para el siguiente, manteniéndose la inquietante preocupación de lo que deberá hacerse en seguida para asegurar el funcionamiento regular del régimen libertario.

Ha empezado desde luego, a dudarse de los beneficios de la libertad, cuando el temor a las dificultades del futuro embarga tanto espíritus, y se conciben soluciones de todo género para solventar los problemas padecidos del porvenir. Desde el mantenimiento del dinero como forma provisoria de cambio, en que pensaron Malatesta, hasta la violencia organizada a la usanza imperialista, todo ha sido propuesto para regir los destinos de la vida nueva. Hay quienes se espantan de sus propias ideas, ahora que están en vías de realización, cuando el desquitrío de los viejos valores sociales es indudable y la historia entra decididamente en una nueva fase.

Siempre fué así. El hombre duda de aquello que más ama cuando lo tiene a la mano. Todo es una esperanza este próximo de realización, para que las inquietudes invadan su alma, como al padre que espera frente al hecho el nacimiento del primer hijo y temo, justamente, por la suerte de la parturienta y la del fruto que su vientre gesta.

Para adquirir el profundo convencimiento de que asistimos a un parto de la historia, no hay más que observar la nerviosidad de los hombres que lo han gestado y su impaciencia en visperas del inevitable desenlace, justificada por la misma gravedad que le es atinente.

Por estos puntos no son de los que se producen esos pocos hombres. En cualquier momento, cuando duran las angustias de la parturienta y el al fin no se malogrará el redondo anhelado, o vendrá al mundo tan endeble como para reclamarnos asombrosos y exultantes cuidados. De este último podemos tener la más absoluta certidumbre. No se nace perfecto y vigoroso como para echar a correr.

Y el defecto de nuestros camaradas, que piensan en dar el salto desde el mundo capitalista a la sociedad anarquista, por encima del abismo insondable de los vicios y preocupaciones actuales, consiste precisamente en eso: en el deseo de echar a correr al niño no bien abandonado el vientre materno. Pero, ante la improbabilidad de lograr resultados semejantes, empiezan por pensar en animarlo artificialmente. Hay quienes sueñan en el filtro milagroso de la dictadura, para transmitirle vigor, cuando a lo sumo van a dilatarle el estómago, quienes — y esta novel invención pertenece a "A Comuna" de Portugal — piensan ofrecerle juguetes en forma de "bonos o títulos proporcionales al esfuerzo desplegado, recompensa que se tiene que basar necesariamente en una cierta unidad de medida (positiva)". De este modo la prescripción criatura, va a tener que entretenerse hasta su mayor edad, que puede prolongarse a unos cuantos siglos.

Nuestros antecesores legendarios han empezado a amargar la vida de esa manera, y a su error fustoso pagan oneroso tributo las generaciones actuales. También a ellos se les ocurrió que la vida no podía ser regida sino al precio de la "recompensa al esfuerzo despendido", y mediante sistema tan torpe elaboraron la esclavitud de la especie, reduciéndola a condición más degradante que la vida de los animales irracionales no ha querido aceptar. Evidentemente, el juicio de algunos anarquistas, progresos que es una barbaridad.

